

rains. Sans dépendance quelconque de l'instruction littéraire du lecteur, car le texte littéraire n'est qu'un « possible » favorisant différentes lectures, aussi bien naïves que critiques, rappelle Zuzana Malinovská. Elle invite par conséquent tout lecteur curieux, y compris celui qui manque de formation spéciale, à lire son livre, dépourvu de tout jargon hermétique. De plus, les œuvres retenues et surtout les analyses proposées suscitent, parfois avec un soupçon de provocation, un constant dialogue sur l'art, le romanesque, mais aussi sur le contemporain vu dans ses rapports avec le passé. Car le texte est un plaisir, certes, mais il peut communiquer aussi un savoir ; conviction conduisant Zuzana Malinovská à s'intéresser, en dehors de ses préoccupations purement esthétiques, avec la même passion, aux questions « idéologiques », philosophiques et métaphysiques inscrites dans les images du monde contemporain.

Cet aspect de la recherche est au premier plan surtout dans la deuxième partie du livre *Quête de l'individu ou savoir sur le monde actuel*. La curiosité « philosophique » pousse l'auteur à analyser les textes de Michel Houellebecq pour y étudier « la mise à nue de la platitude contemporaine » (p. 147–156), « la barbarie moderne » (p. 157–167), à réfléchir, en lisant les romans de Lydie Salvayre, sur « les incertitudes de la condition humaine » (p. 133–146), sur les relations humaines, sur le cheminement « de l'Ego vers l'autre » (p. 121–147).

À partir d'un constat général voyant le roman, en pleine société pragmatique et techniciste du XXI^{ème} siècle, « inquiet de sa propre continuation, mais aussi de sa légitimité », (p. 172), l'auteur a réussi à réfuter le lieu commun concernant l'appauvrissement du roman contemporain tout en montrant, de manière convaincante, les « puissances du romanesque ». Si, à l'origine de sa réflexion, il y avait une inquiétude sur le devenir de la littérature, de l'art et de la langue, cette inquiétude semble se dissiper au fil de la lecture de sa monographie. Zuzana Malinovská montre non seulement l'actualité, mais encore l'acuité du romanesque à une époque favorisant les attitudes antilittéraires. Son livre, bien documenté (voir la riche bibliographie comprenant plusieurs titres incontournables), écrit dans une langue française soutenue, met en relief la puissance de la littérature qui n'a pas encore dit son dernier mot.

Il n'est pas facile d'interpréter des romans qui n'ont pas encore subi le jugement du temps. Il n'est pas facile non plus de sélectionner les méthodes et des outils d'analyse fournis par la critique et de les appliquer de manière juste. Or, Zuzana Malinovská a su trouver, à chaque cas, une approche adéquate et juste, ayant recours tant aux instruments de la critique française qu'aux celles de la science littéraire slovaque et tchèque.

On peut ne pas partager toutes les convictions de Zuzana Malinovská, mais on ne peut ne pas admirer son enthousiasme et son élan créateur, son style relevant l'élégance de sa manière de penser grâce auxquels nous avons vécu, à la lecture de son livre, des moments exquis de plaisir esthétique.

Štefan Povchanič

Stefan Ruhstaller, María Dolores Gordón (eds.), **Diccionario y aprendizaje del español**, Bern, Peter Lang 2010, 355p.

Puede haber muchas definiciones de *diccionario*: “repertorio ordenado que explica el significado de las palabras”, “libro que lo sabe todo y nunca se equivoca” u “obra didáctica que, si se usa adecuadamente, podrá ayudar a mejorar la competencia lingüística de quien la consulte”. La primera caracterización deja entrever que se aproxima al diccionario desde el punto de vista de la técnica lexicográfica empleada y la tipología de estas obras, la segunda está formulada bajo la óptica de una interpretación ideológica y la tercera entiende el diccionario como una obra didáctica que, junto con la gramática y el libro de textos, debe formar la “Santísima Trinidad” de cada estudiante de una lengua extranjera —y materna también—.

Los trabajos reunidos en el presente volumen —doce en total— miran efectivamente el diccionario como objeto imprescindible para la enseñanza, y estudian diversos matices de su rentabilidad como material didáctico destinado al aprendizaje de una segunda lengua —lengua española, en este caso—. La mayoría de ellos analiza los diccionarios actuales, disponibles hoy día en el mercado, cuyo grupo de destinatarios son los aprendientes del español y estudia su utilidad para tal propósito. Se trata tanto de diccionarios monolingües, llamados aquí “diccionarios monolingües de aprendizaje (DMA)”, como bilingües. Pero también encontramos aquí aportaciones del área de lexicografía histórica que nos dicen que ya hubo serias preocupaciones por el rendimiento didáctico de repertorios léxicos en épocas pretéritas.

Se abre el volumen con el capítulo titulado “El diccionario como instrumento para la elaboración e interpretación de textos” de autoría de José Álvaro Porto Dapena y es, de hecho, una buena introducción a la problemática, ya que ofrece una visión concisa y clara de los diversos tipos de búsqueda que se pueden efectuar en el diccionario. Caben destacar algunas cosas en este trabajo: en primer lugar el hecho de que no se limita al papel pasivo del diccionario, i.e. la interpretación de textos, sino que ofrece a la vez diversas posibilidades para sacarles partido a la hora de producir textos por cuanto hace hincapié en el papel activo del diccionario. Las posibilidades didácticas vienen ejemplificadas exclusivamente en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner —las tres ediciones—, lo que nos lleva a pensar que este hecho debería también figurar en el título del trabajo.

El siguiente capítulo, de Félix San Vicente, versa sobre la historia de los repertorios destinados para la enseñanza del español, concretamente sobre “Diccionarios y didáctica en la tradición italo-española (siglos XVI y XVII)”. Primero resalta el fenómeno de interés por lenguas vulgares y su proyección didáctica y lexicográfica (coloquios, nomenclaturas, calepinos, etc.) que brotó en su momento en la Europa renacentista, y a continuación presenta un repaso cronológico y descriptivo de los repertorios italoespañoles, aparecidos en el marco temporal en cuestión, i.e. durante los Siglos de Oro. El análisis efectuado se centra sobre todo en la utilidad didáctica de estas obras en cuanto al posible aprovechamiento de parte de sus usuarios meta, igual que en la metodología de su confección.

El resto de las contribuciones ya es de orientación exclusivamente sincrónica y presta atención a las características y posibilidades didácticas de los diccionarios para extranjeros. Cabe destacar en primer lugar el estudio de Dolores Azorín Fernández y José Joaquín Martínez Egado que versa “Sobre la utilidad de los diccionarios monolingües de aprendizaje (DMA) para estudiantes de ELE”. Se trata de un análisis pormenorizado de cinco diccionarios de aprendizaje efectuado para averiguar si de verdad cumplen todos con su función de ser un instrumento que responda a las necesidades de quienes lo consultan. Cabe decir que los resultados de su investigación se pueden leer también como una guía para usuarios, sobre todo para profesores de ELE, a la hora de elegir para clase o recomendar a los alumnos un diccionario.

Varios capítulos se ocupan del problema del tratamiento de la fraseología —y sobre todo colocaciones— en los DMA. Se trata de los trabajos de Hermógenes Perdiguero Villarreal (“Logros y retos de los diccionarios de español para extranjeros: *noticias halagüeñas*”), María Auxiliadora Castillo Carballo (“Mecanismos de codificación en la producción lexicográfica monolingüe para la enseñanza del español”) y Francisco Molina Díaz (“El tratamiento de las colocaciones en los diccionarios monolingües de español L2”). Los tres autores reiteran la importancia de este tipo de unidades para la expresión idiomática de los aprendientes, lo que requiere un adecuado y coherente tratamiento en los diccionarios que no siempre se cumple: Castillo apunta a su presencia asistemática en los repertorios analizados y Molina denuncia la lematización incoherente, ya que muchas de las colocaciones se hallan bajo sus colocativos y no bajo sus bases, lo que puede desorientar al usuario y provocar búsquedas frustradas.

Otro tema de sumo interés para los estudiantes extranjeros es el adecuado y coherente tratamiento del léxico diafásicamente marcado —y del uso restringido en general— que analizan en

sus aportaciones los editores del volumen, Stefan Ruhstaller (“El léxico formal en los diccionarios monolingües de aprendizaje del español como L2”) y María Dolores Gordón Peral (“La caracterización lexicográfica de voces malsonantes en el diccionario monolingüe de aprendizaje del español”).

Cabe apuntar que casi todos los trabajos aquí mencionados —empezando por el de Azorín y Martínez y terminando con el de Gordón— basan su análisis, en la mayoría de las ocasiones, en el mismo conjunto de diccionarios y, francamente dicho, los resultados de sus investigaciones no son siempre “noticias halagüeñas” para sus autores y editores, y sobre todo para las editoriales que los han publicado. Los investigadores no se cansan de repetir que para que estos repertorios les sean de verdad útiles a sus destinatarios, necesitan todos una minuciosa revisión y corrección, ya que su tratamiento de las diversas particularidades en cuestión a veces deja mucho que desear.

Muy llamativo es el capítulo de Juan Manuel García Platero, titulado “La información semántica en los diccionarios de aprendizaje”, que propone que los diccionarios bilingües y monolingües no se tomen por obras antagónicas sino complementarias y compatibles en ciertos niveles de conocimiento. Más adelante el autor sugiere que los DMA se atrevan a romper con la tradición para lograr mayor rendimiento didáctico en el proceso de aprendizaje de ELE.

Los trabajos restantes versan sobre temas variados: uno de ellos está dedicado a los tipos de errores de un determinado grupo de estudiantes de español —en este caso son los alumnos alemanes— y la corrección de sus fallos mediante uso del diccionario (es el trabajo de Virginia de Alba Quiñones titulado “El diccionario como instrumento de corrección en las clases de ELE”); otro compara el tratamiento de las fórmulas rutinarias en los diccionarios españoles y alemanes (el capítulo de autoría de Ana Medina Reguera “Las fórmulas rutinarias como tipo de unidad fraseológica en los diccionarios de aprendizaje de español y alemán como lengua extranjera”); y finalmente Estefanía Flores Acuña diserta “Sobre los diccionarios de aprendizaje en lengua italiana”.

Todos los capítulos aportan datos e informaciones interesantísimos sobre los diccionarios de aprendizaje y sobre su posible rendimiento pedagógico. Aunque es cierto que el panorama va mejorando —considérese que hasta mediados de los años 90 del s. XX no había ningún diccionario de aprendizaje de español como L2, frente al inglés, que cuenta con este tipo de obras desde los años 30— pensamos que hablar sobre “noticias halagüeñas” en el campo de DMA es todavía prematuro.

Ivo Buzek

Francisco M. Carriscondo Esquivel, **La épica del diccionario. Hitos lexicográficos del XVIII**, Madrid, Calambur, Biblioteca Litterae 2010, 252 p.

Uno de los dogmas más celosamente observados —o por lo menos predicados cada dos por tres en los opúsculos metalexicográficos— es la pretendida desvinculación de la figura del autor del diccionario mismo y estudio de éste sin tomar en cuenta el perfil personal de la figura de su redactor, tanto individual como colectivo; en el último caso hablaríamos pues de la suma de las huellas individuales —opiniones personales, políticas, religiosas, etc.— que podían haber dejado en los artículos los miembros del equipo de redacción.

No obstante, si la crítica lexicográfica moderna insiste en la asepsia [in]humana de los diccionarios modernos, para el estudio de los diccionarios del pasado puede ser muy útil conocer el perfil personal de los hombres que vertieron gran cantidad de sus propias fuerzas, tiempo y dinero para que sus soñadas obras —que tantas fatigas les costaron— vieran la luz. Se trata pues del lado exclusivamente personal de los diccionarios, ya que, según apunta el autor del libro, Francisco M. Carriscondo Esquivel, “[c]ualquier episodio propio de la humanidad de los autores, por muy circunstancial o mínimo que parezca, puede dar mucha más información que cualquier sesuda descripción de sus textos. Si los grandes diccionarios son obras extraordinarias, no lo pueden ser menos sus